

#CARTASDEACOMPAÑAMIENTO

Hoy de nuevo la veo desde mi ventana abuhardillada. Me sorprende buscándola, algo me hace sentir bien cuando veo sus manos arrugadas pero enérgicas. Tendrá unos 80 años, no estoy segura, pero sin duda ha vivido muchas cosas. Hay algo en ella que me atrae, estoy convencida de que podría pasarme tardes enteras junto a ella y un té, escuchando cómo me cuenta historias de su pasado; la guerra, un marido llorado, hijos trabajando en el extranjero... Un momento, también es posible que no se haya casado, que no tenga

hijos e igualmente posible que no quisiera tenerlos ¿verdad?

¿Tú qué opinas? ¿Crees que se casó? Bueno, ya iremos viendo qué pasa.

Me la imagino levantándose muy pronto, o eso dicen que hacen siempre los mayores, preparándose un café con magdalenas o algún trozo de bizcocho que ha cocinado ella misma. Llama a su amiga con la que normalmente hace las compras todas las mañanas para saludarle y de paso asegurarse de que está bien. Martina es un poco despistada y a veces se queda dormida en el sofá con la partida de bingo en la tablet que le regaló su nieto, ¿cuánto ganaría ayer?

Se sienta junto a la ventana para seguir tejiendo la manta que ella misma usará el próximo invierno. Cuando se aburre camina hacia el salón donde tiene una de esas pequeñas máquinas para pedalear y hace un poco de ejercicio, de fondo se oye Radio Nacional. La hija de una vecina le instaló hace tiempo una aplicación en el móvil para hacer gimnasia, pero no sabe ni cómo abrirla, además el móvil es para llamar y la maquina para pedalear, se suele decir a sí misma.

Va llegando la hora de empezar a cocinar. Espera, ¿al final que hemos decidido? ¿tiene hijos? Es para saber si añadir una conversación con alguno de ellos. Yo creo que no tuvo. Así que paso a la comida ¿te parece?

Hoy toca cocinar verduras, se las trajo ayer por la tarde una voluntaria para que ella no tenga que salir de casa, aunque la verdad, está deseando. Justo debajo de su edificio hay un parque, lleno de pajaritos que oímos las dos cada mañana, con unos bancos tan bonitos, tan solitos, tan para sentarse un rato a leer o ver simplemente pasar a la poca gente que hay. ¿Te has dado cuenta de que sentarse a ver a otros pasar es de lo más entretenido? Algunos ni se enteran porque van absortos en sus móviles, o hablando con otras personas, pero es como una pasarela de gente de verdad, de gente auténtica, caminando con sus vidas en la espalda o en brazos según cada cual. Pero ahora no se puede, y a ella le entristece la verdad.

¡La comida! Casi se nos pasa. Ya está lista la mesa, el agua, el plato y el pan. Que no falte el pan ¡Por Dios! ¿Sabes que dicen que el pan es símbolo de unión familiar? Puede tener sentido si pensamos en la última cena y su reparto del pan, o eso de que los niños nacen con un pan bajo el brazo... ¿Será por eso que en estos días en los que muchos estamos separados de nuestras familias, nos hemos lanzado todos a cocinar pan? He oído que trafican con harina en los barrios chungos pero no se lo digas a ella ¿vale?

#CARTASDEACOMPÑAMIENTO

Y llegó el momento, el momentazo. La siesta.

A eso de las cuatro y media de la tarde, se suele levantar un poco aturdida pero con la ayuda de la ducha se espabila rápido y retoma el cuadro sin terminar. Sí, no te lo esperabas ¿eh? Resulta que nuestra amiga pinta cuadros y muy bonitos. Tiene un estudio montado en la habitación pequeña y pintar al óleo siempre ha sido su gran pasión, cada vez le dedica menos tiempo pero lo suficiente como para ser su ilusión de cada día.

Luego se vuelve al sofá, escucha un poco la radio y llama de nuevo a Martina. A esta chica a veces las siesta se le van de las manos.

Son las ocho, sale puntual a la ventana. Aplaude con todos los demás. No me ve, pero yo a ella sí, qué bien, ella hoy también está aquí.

Maite

#carta18

